SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 2003
Turismo 12

CIUDAD DE CONQUISTADORES

En España, la majestuosa decadencia de Trujillo, la ciudad con mansiones del siglo XVI que construyeron Francisco Pizarro y otros célebres "conquistadores" con las riquezas de América



ESPAÑA *En la región de Extremadura*

La ciudad de Pizarro



El blasón de Pizarro grabado en piedra sobre la pesada puerta del palacio del conquistador.



Desde Trujillo partieron hacia América los principales conquistadores españoles a fundar ciudades a su imagen y semejanza.



En el centro de la plaza de Trujilio está la famosa estatua de Francisco Pizarro.

En el centro-oeste español, la ciudad de Trujillo mantiene una majestuosa decadencia. Los palacios del siglo XVI que construyeron los trujillanos conquistadores al regresar de América cargados de riquezas muestran el deterioro del implacable paso del tiempo, ya que casi no han sido restaurados. Entre los más llamativos está el Palacio de los Marqueses de la Conquista, que aún sigue perteneciendo a los descendientes de Francisco Pizarro.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al llegar a la ciudad de Trujillo se percibe de inmediato algo familiar en el aire. A primera vista no queda claro por qué pareciera que hubiésemos estado antes en este lugar, aunque no lo conocemos ni por foto. Pero al adentrarnos en sus calles y su historia se comprende la razón: desde este punto específico de España partieron los principales conquistadores de América a fundar ciudades a su imagen y semejanza, las mismas que hoy se visitan como reliquias coloniales. Las similitudes –matizadas con lo autóctono de las ciudades americanas– se expresan en la arquitectura. Detallismos al margen, es innegable que ciudades como Cartagena de Indias, Cuzco, Lima o La Habana trazan una línea directa de parentesco con Trujillo.

A diferencia de otras ciudades cercanas como Cáceres o Salamanca –donde la impronta medieval es muy fuerte–, Trujillo inclina su perfil hacia una combinación del Renacimiento con el Barroco. Pero hay una particularidad aun más marcada que probablemente determine que sea una ciudad única en España: el ambiente está rodeado por un aura de majestuosa decadencia, ausente en el resto del país donde todo fue perfectamente restaurado para el turismo, como si el tiempo no hubiese transcurrido. En Trujillo, en cambio, los edificios históricos se mantienen en pie pero con algunos techos resquebrajados. Y el hierro de ciertas rejas en las ventanas señoriales puede estar oxidado o escaso de pintura, como es natural en las cosas viejas. También hay adoquines levantados y palacios con las paredes de piedra carcomidas por la lluvia y el viento. Además, el color predominante es un ocre descolorido –el color del polvo–, sinónimo auténtico del paso del tiempo.

RUMBO A AMERICA Según los historiadores, los extremeños eran la mano de obra militar de la corona castellana. Fueron famosos por la crueldad de su carácter aventurero. Desde Trujillo partieron no menos de un centenar de conquistadores que fundaron grandes ciudades en América. Entre los más conocidos están Francisco de Orellana, quien navegó por primera vez el Amazonas; García de Paredes, fundador de la ciudad de Trujillo en Venezuela; Nuflo de Chaves, fundador de Santa Cruz de la Sierra; Francisco de las Casas, compañero de Hernán Cortés en la conquista de México; los Sanabria, aquellos adelantados del Río de la Plata que nunca llegaron; y el marqués Don Francisco Pizarro, fundador de Lima. Hoy en día Pizarro es la figura emblemática de la ciudad y es ensalzado, admirado y mimado por los guías turísticos oficiales, quienes relatan sus "hazañas conquistadoras" con verdadero amor.

De alguna manera, Trujillo es también un reflejo de América, porque su arquitectura monumental se construyó después de la conquista, cuando los trujillanos regresaron a su tierra natal con el fruto del saqueo. Así surgieron toda una sucesión de palacios señoriales que rodean la Plaza Mayor, en el centro neurálgico de la parte antigua de la ciudad.

En el centro de la plaza se levanta una gran estatua de bronce desteñido de un Pizarro que avanza a caballo, con la mirada clavada en el horizonte. La estatua pertenece al artista norteamericano Charles Rumsey (1879-1922), un admirador de Pizarro. Al margen de que sea un homenaje a uno de los conquistadores más cínicos de la corona española, se debe reconocer que esta obra de 6500 kilogramos instalada sobre un pedestal de granito es verdaderamente genial. Desde el casco de Pizarro se extienden dos extrañas protuberancias al viento; un toque diabólico que, aun desde el quieto metal, paraliza de miedo al observador. La estatua, a todas luces perversa, es un perfecto homenaje a la muerte y a la traición, como debe haber pocos en la historia de la escultura.

MANSIONES Y BLASONES A partir del siglo XVI, la mayoría de las familias nobles de Trujillo procuraban establecerse alrededor de esta plaza renacentista, rodeada por una vereda techada que protegía un antiguo mercado. Cubriendo las espaldas del Pizarro de bronce se erige la Iglesia de San Martín, una mezcla de estilos gótico y renacentista. Entre la serie de construcciones junto a la plaza, la más llamativa es el Palacio de los Marqueses de la Conquista, que perteneció a la familia Pizarro. Entre las grandes ventanas protegidas con barrotes de hierro forjado del edificio de tres pisos, sobresale "un balcón de esquina", uno de los elementos arquitectónicos típicos de Trujillo, con el cual la presuntuosa nobleza mezclaba una recargada decoración con los escudos típicos de la familia (los blasones). Este balcón fue decorado con motivos platerescos que enmarcan los bustos en altorrelieve del conquistador dueño de casa, Francisca y Hernando Pizarro e Inés Huylas Yupanqui, una princesa inca casada con uno de los Pizarro. El palacio todavía pertenece a la familia Pizarro, cuyos descendientes ahora realizan obras de caridad en la América hispana con parte de su fortuna. La familia del famoso conquistador también poseía el Palacio Juan Pizarro de Orellana que perteneció al primer corregidor de la ciudad de Cuzco. Durante largo tiempo este hermoso edificio renacentista fue conocido como Casa de Contratación porque allí se enrolaban quienes deseaban marcharse a Perú. Hoy en día es la Casa Madre del Colegio Sagrado Corazón. Justo al lado está la Casa del Peso Real –una construcción gótica con elementos del renacimiento–, donde se pesaba harina, trigo y cebada. Uno a uno, los edificios históricos se suceden en los alrededores de la plaza: el Palacio de los Duques de San Carlos, el del Marquesado de Piedras Albas y el de los Sotomayor. Sin necesidad de recurrir a mayores escenografías, en ese contexto se filmó para el quinto centenario del descubrimiento la fallida película *1492*, protagonizada por Gérard Depardieu.

CASI SIN RESTAURAR Una sola pregunta nos queda flotando en la mente: ¿por qué Trujillo se mantuvo así, en majestuosa decadencia? Según se explica en la ciudad, los conquistadores gastaron sus riquezas en un lujo desmedido, sin pensar en invertir de manera productiva. Como consecuencia, en los siglos siguientes esta ciudad en particular se sumió en la pobreza. A diferencia del imperio británico –que convirtió el oro de los saqueos en la riqueza originaria del mercantilismo–, la corona española otorgaba licencias reales a aventureros militares con ansias de enriquecerse, quienes eran la espada de un reino sin proyecto futuro. Así, la falta de desarrollo económico hizo que los edificios antiguos se salvaran de la piqueta. Y la ausencia de turismo masivo los "salvó" a su vez de la restauración.

EL CASTILLO Y LA MURALLA

En Trujillo no todo es gótico y renacentista, sino también mudéjar. La influencia árabe –omnipresente en gran parte de España– dejó huellas muy claras que, a su vez, se imprimieron sobre lo que quedó de los romanos, quienes fueron los verdaderos fundadores de la original Turgalium. El principal rastro que el mundo musulmán dejó en Trujillo es el castillo situado en los altos de la ciudad, con una tipología típica de las alcazabas del califato de Córdoba (siglo X). En el 1500 el castillo sufrió algunas modificaciones, pero al menos su estructura básica sigue siendo la misma que trazaron los guerreros del Islam.

Fue con la conquista musulmana de España que Trujillo se consolidó como un núcleo de cierta relevancia económica. Durante el siglo IX la zona estaba dominada por la tribu bereber de los Nafza, que sufría las incursiones de los reinos cristianos de la región. Durante los tres siglos siguientes esta ciudad del imperio musulmán se llamó Torgiela. Y de aquella época quedan también los restos muy bien conservados de una muralla con diecisiete torres almenadas rectangulares. De las siete puertas originales de la ciudad amurallada sólo quedan cuatro. La más famosa es la Puerta del Triunfo, por donde pasaron las tropas cristianas el 25 de enero de 1232, cuando la ciudad fue definitivamente recuperadapor la corona de Castilla.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: El Meliá Trujillo está instalado en un antiguo convento del siglo XVI consagrado a San Antonio, con una arquitectura que mantiene el ambiente original, incluso en el mobiliario. Tiene un gran patio central rodeado por arcadas y se conservan también algunos frescos en las antiguas paredes. El hotel queda frente a la Plaza del Campillo. Tel.: 0034-927-323046 e-mail: *melia.trujillo@solmelia.com* Sitio web: *www.solmelia.com*

Dónde informarse: Oficina Española de Turismo en Buenos Aires. Carlos Pellegrini 1163 Piso 3. Tel.: 4328-9236 Horario: de 9 a 15 horas. *www.tourspain.es*



Música de guitarras y ritmo de bombos en la gran fiesta popular de los Carabajal.

En el mes de agosto de cada año, en la ciudad de La Banda, a 8 kilómetros de la capital santiagueña, la casa de la familia Carabajal se convierte en un lugar de encuentro musical al que asisten más de dos mil personas provenientes de diferentes provincias del país y del exterior.


Ponchos y artesanías regionales en los puestos callejeros de La Banda.

POR MARINA COMBIS

SANTIAGO DEL ESTERO *Fiesta de los Carabajal en La Banda*

El patio de la abuela

Las manos de mi madre llegan al patio desde temprano, todo se vuelve fiesta cuando ellas vuelan junto a los pájaros", escribió Peteco Carabajal. En una casa del barrio Los Lagos de La Banda, María Luisa Paz de Carabajal y Francisco Rosario Carabajal criaron a sus doce hijos y después a los numerosos nietos. Circundada por calles de tierra, esta humilde morada se convirtió con el paso de los años en la cuna de varias generaciones de artistas de nuestra cultura popular. María Luisa, "la abuela", el espíritu onmipresente en todo momento, erigió con su carisma y su trabajo un lugar de encuentro para la familia, cada vez más numerosa, e inspiró muchas canciones que reflejan las tradiciones populares.

Al transitar por la casa se percibe lo tangible y lo intangible de su existencia. Un camino de tierra conduce el paso hasta cualquiera de las dos entradas de su patio con techo de quincho. Un pequeño muro, apenas sugerido, permite ver el interior que sólo atesora un simple horno de barro y unas mesas distribuidas al azar, especialmente preparadas para quienes se vean tentados a probar una exquisita comida típica en un espacio que no se siente ajeno sino compartido. También es inevitable conmoverse por lo intangible: la hospitalidad de su gente, la sonrisa franca y el relato sincero de una vida entera dedicada a la música.

Muchos de los temas creados por los Carabajal cuentan las historias vividas en el patio de esa pequeña casa donde lo cotidiano supo volverse mágico. Como en Santiago del Estero las leyendas y los mitos son parte esencial de las creencias de su gente, Doña Luisa, personaje de leyenda si los hay, se convirtió en la "madre de la chacarera" y, aunque falleció hace diez años, en el día de su cumpleaños muchos de los miembros de la familia Carabajal, que llegan casi al medio centenar, se reúnen cada 16 de agosto en el mismo patio donde crecieron bajo el abrazo protector y cálido de la abuela.

Y aquello que al principio sólo era un clásico festejo familiar se fue convirtiendo, paulatinamente, en el epicentro de miles de personas que hacen de las zambas y las chacareras su música de culto. Sin protocolos ni invitaciones llegan cada año de diversos lugares del país para recorrer la ciudad de La Banda, esa "con sus casitas bajas, sus patios solariegos, callecitas de tierra que de tarde se riegan", o para sentarse en el viejo patio a disfrutar de sabrosos tamales, locros y empanadas preparados con las incomparables recetas de antaño. Ya no son las manos de la abuela, sino aquellas de las madres y mujeres de todos los Carabajal las que representan, como dice la canción, un cielo abierto y un recuerdo añorado.

PEÑA ABIERTA Este año, la fiesta que conmemora el cumpleaños de "la abuela" reunió como siempre a numerosos artistas que subieron al escenario montado frente a la casa para tocar algunos de los temas más conocidos ante más de dos mil personas de todas las edades. Desde varios días antes fueron llegando, provenientes de diferentes provincias de nuestro país, para acampar o buscar hotel en La Banda o en la capital. También se mezclaron con el público argentino algunos europeos maravillados por la energía que contagia esta verdadera fiesta popular. Como no se trata de un festival comercial, no hubo límites para los músicos que se acercaron y subieron al escenario a tocar de manera espontánea, despertando en el público presente las ganas de bailar hasta el amanecer. Al mismo tiempo que el patio se vestía con blancos pañuelos, en el Estadio Olímpico situado a unas cuadras de allí se llevó a cabo el "Carabajalazo", un evento multitudinario protagonizado por numerosos artistas invitados y los más destacados músicos de la familia, entre los que se cuentan Carlos, Cuti, Roberto, Cali, Musha y Peteco Carabajal. El domingo 17 de agosto volvieron a reunirse frente a la casa de la abuela en un encuentro único que reunió a intérpretes de diferentes regiones del país.

Pero el verdadero secreto de este espacio de convocatoria de la música tradicional de Santiago del Estero es que permanece vivo en el patio de la casa de la abuela, allá en el barrio de Los Lagos, que todos los domingosdel año sigue siendo una peña abierta donde danzan las voces de la memoria. Será, como escribieron Carlos y Peteco Carabajal en "La Mazamorra", que "Hay ciudades que ignoran su gusto americano / y muchos que olvidaron su sabor argentino. / Pero ella será siempre lo que fue para el Inca / nodriza de los pobres en el páramo andino".

EL REZABAILE DE LA TELESITA

El cancionero y la literatura popular santiagueña se nutren de relatos y leyendas de la tierra del quebracho, como el Kakuy, el Alma Mula, la Salamanca o la Telesita, tal vez el mito popular más conocido. Cuenta la leyenda que hace algunos años, en el interior de la provincia de Santiago del Estero, había una niña llamada Telésfora Castillo, más conocida como Telesita, huérfana de padre y madre. Un poco atormentada buscó refugio en el espeso monte y sólo se acercaba al pueblo cuando sentía la música de las guitarras o la algarabía de alguna fiesta. Era allí cuando reaparecía, sonriente y dispuesta a divertirse bailando hasta el amanecer. Una noche no asistió al baile y cuando fueron a buscarla la encontraron muerta junto al encendido fuego, con su vestido quemado por las ardientes llamas.

Desde entonces, en épocas críticas para los campesinos –cuando no tienen pasto para su hacienda, ni agua para sobrevivir– invocan al nombre de la Telesita y dan en ofrenda un gran baile y banquete, donde el promesante ofrece siete chacareras seguidas y siete copas de caña para alegrar el espíritu. Piden al alma buena de la Telesita que esté presente en el "rezabaile" y les envíe el agua que ella no tuvo para apagar su cuerpo calcinado... la bendición de la lluvia.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por tierra: Por RN 9 desde Bs. As., Córdoba y San Miguel de Tucumán, Transporte terrestre: Nueva Chevallier S.A. (5411) 43151385/4314-5555; El Rápido Internacional (5411) 4315-4438; Empresa Almirante Guillermo Brown (5411) 4893-1919. Avión: Aerolíneas Austral: 0810-222-86527. Tren: La Estrella del Norte: 4312-9506/9513.
Alojamiento: Carlos V, Avellaneda e Independencia (4815-7868/9); Bristol, Av. Moreno 677/79 (4218387); Libertador Hotel, Catamarca 47/49 (4215766/8730); Savoy Hotel, Tucumán 39 (4211234/35)
Más información: Casa de Sgo. del Estero en Bs. As.: Florida 274, Tel. 4326-9418/7739. Dirección de Cultura de la Provincia: 25 de Mayo 155, Sgo. del Estero. Tel: (3085) 224534. Dirección de Cultura de La Banda: (3852) 71031 / 272032.